

Yo seguía mi vida dando servicio a la comunidad, en Roma, cuando nuestro sacerdote nos dijo de prepararme porque yo tenía que partir para la India. La noticia no me emocionó mucho, tenía miedo y también mi familia, juntos a mi padre espiritual no estaban de acuerdo. La salida fue inminente, éramos en tres. Fue una experiencia muy difícil porque tuvimos que hacer frente a diferentes dificultades, como por ejemplo no tener casa, de hecho Madre Teresa era muy preocupada por nosotros, efectivamente éramos muy jóvenes, y era muy difícil vivir en esta realidad, decidió de conseguirnos un alojamiento más adecuado.

Experimentando la realidad en Calcutta, llena de miseria y pobreza, poseía en mi corazón un llanto por todo esto sufrimiento, así que cuando tuve el placer de reunirme con la Madre de Dios, le pregunté “¿Por qué no apareces aquí, pero apareces en Italia?”, y ella con una gran sonrisa me dijo “Hijo mío, si vengo en Italia es porque vosotros habéis olvidado Dios y su Palabra. Yo no puedo pedir a estos hijos de ayunar, hacer sacrificios y penitencia. Ustedes son los que perdieron Dios y su Palabra, y yo vengo para renovarla”, realmente en esta experiencia vivida en India pude comprobar que en aquellas personas nunca faltaba la sonrisa. Después de un año de vida en India inicié a sentirme mal físicamente, pesaba 39 kg. Mi situación estaba empeorando, tenía una fiebre muy alta y las monjas me cuidaban con métodos anticuados, los únicos que eran a disposición. En aquel momento, Madre Teresa, que era muy preocupada por mi salud, decidió de retraerme en Italia, acompañándome ella personalmente, pero me pidió de no difundir noticias sobre su llegada, y me hizo un donativo a mi muy precioso, su crucifijo, haciéndome prometer de cuidar mi mismo. De Calcutta, Madre Teresa me llevó a Bombay, avisándome que yo me iba a quedar en una casa para hombres, de su comunidad. En aquel lugar, nadie hablaba italiano, tuve mucho miedo de ser olvidado por Madre Teresa, tal vez con muchos compromisos, mi temor era tan evidente que las personas que se encontraban allí se dieron cuenta de mi miedo e intentaban de tranquilizarme. En las paredes de mi habitación me di cuenta de la imagen de la Virgen y pasé toda la noche arrodillado, rezando y pidiéndole que el día después Madre Teresa no se olvidara de mí. De hecho fue una gran felicidad volver a verla el día siguiente. Durante el vuelo yo tenía la fiebre, y ella poseía consigo misma una cubierta con la que se cubría, pero en algún momento ella me tocó la frente para controlar mi temperatura y luego me cubrió con su cubierta, que ahora guardo muy celosamente. Fue un viaje largo pero inolvidable; aún mi estado de salud, fue un donativo muy grande volar con Madre Teresa. Para mí fue como una verdadera madre, amable y cariñosa. Llegados al aeropuerto, Madre Teresa vio la presencia de muchas personas y ella me preguntó la motivación, yo le dije simplemente: “Madre, esta es solamente mi madre con una parte de mi familia” y Madre Teresa quiso conocer personalmente mi madre, la abrazó y la bendijo por tener una familia tan numerosa. Donó a todos una medalla milagrosa, nos bendijo y se fue.

Volví a la casa de mi madre para recuperarme, pero cuando me recuperé, regresé a la comunidad de Acilia, con mucha delusión por parte de mi familia, que esperaban mi regreso para siempre. Regresado a la comunidad, vivía mis días como si nunca fuese pasado. Terminaron los trabajos en la estructura que tenía que recibirnos en Calcutta, y nuestro sacerdote misionero, que se quedó ahí, me envió unas cartas dónde me pedía de regresar a Calcutta con la monja Elvira y sus chicos, y así que hice, llevando conmigo un amigo mío, Franco De Santis. Este viaje fue para mí más sereno y alegre respecto a aquella precedente, porque ya sabía lo que me esperaba, yo no era sólo, tenía mi amigo, la monja Elvira sus chicos y Mirka, la hermana de la vidente de Medjugorje Marja Pavlovic. La llegada en Calcutta fue muy agitada ya que con la monja Elvira y Madre Teresa nosotros teníamos que estar en movimiento, con el fin de encontrar nuevas estructuras para la comunidad de la hermana Elvira en Calcutta.

Ahora no me acuerdo de preciso las fechas, pero me acuerdo exactamente el momento que marcó mi vida para siempre. Era el mes de Diciembre del año 1990, un grupo de chicos y yo, después de un periodo de formación, teníamos que dar los votos a los "Hermanos de la Palabra". Pero yo tuve un instante de temor porque no entendía si se trataba de una llamada del Señor o sólo me sentía involucrado en esta situación de alegría. En mí podía sentir la convicción de amar a Dios y yo era consciente de decir mi "SI" a Dios, pero no me sentía totalmente seguro, no me sentía merecedor y hablé con mi sacerdote que me sugirió de hablar con Madre Teresa y así hice. Aunque tuve mucha dificultad, ya que no hablaba inglés, fui capaz de hacerme entender por Madre Teresa, y ella con mucho cariño me tranquilizó diciendome: "No te preocupes, puedo notar que tu no has encontrado la rama dónde apoyarte, cuándo la encuentras, te pararás. Harás, al mismo tiempo, una consagración que durará el tiempo que te quedarás aquí en Calcutta," y así fue, después de pocos días desde la consagración de mis hermanos en camino yo también hice mi promesa.

Era el 25 del mes de Diciembre del año 1990 y tuve una función sólo para mí y para otro chico. Qué emoción! Un momento inolvidable. Acabo de entrar en la capilla de la casa madre, y obtuve un gran signo; era presente una gran estrella con la Virgen al interior, igual a aquella de Oliveto Citra, y esto fue para mí una gran confirmación. Hoy, muy celosamente, guardo con mucha felicidad la grabación que documenta esta experiencia, video que me fue autorizado por la misma Madre Teresa. Después de la consagración, seguí mi vida en Calcutta, ayudando a Madre Teresa, a los hermanos más desfavorecidos y trabajando en sus casas.